

Diario DE CAMPO

SUPLEMENTO 6 / ENERO-FEBRERO DE 2000

Fundamentalismo e Intolerancia

Jesús Antonio Machuca Ramírez / Marcelo Abramo
Aura Marina Arriola Pinagel / Primo Sandoval Aguilar
Íñigo Aguilar Medina / Sara Molinari Soriano
Yólotl González Torres / Stephan Sberro
Norbert Bilbeny / Emilio Carbajal / Gustavo Barrera

ES UNA PUBLICACIÓN INTERNA DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

DIRECTORA GENERAL DEL INAH: **María Teresa Franco**

COORDINACIÓN EDITORIAL: **Gloria Artís**

ASISTENCIA EDITORIAL: **Roberto Mejía**

CORRECCIÓN DE TEXTOS Y GALERAS: **Benigno Casas**

DISEÑO Y FORMACIÓN: **Euriel Hernández**

COMPILACIÓN DE ARTÍCULOS: **Rocío Hernández / DEAS - INAH**

Suplemento *Diario de Campo* publica artículos, relatorías de foros, cartas, manifiestos, etcétera, que son enviados antes de la fecha de cierre. La responsabilidad del contenido de estos materiales es exclusivamente de sus autores.

ÍNDICE

- | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 4 El relativismo cultural frente al fundamentalismo — <i>J. Antonio Machuca</i> — | 19 El fundamentalismo hindú — <i>Yólotl González Torres</i> — |
| 6 Contra la tolerancia — <i>Marcelo Abramo</i> — | 22 El fundamentalismo judío en Israel — <i>Stephan Sberro</i> — |
| 11 Los fundamentalismos — <i>Aura Marina Arriola</i> — | 24 ¿A qué llamamos fundamentalismo? — <i>Norbert Bilbeny</i> — |
| 14 Breves notas acerca del fundamentalismo — <i>Primo Sandoval Aguilar</i> — | 27 Intolerancia étnica: el caso de Yugoslavia Apuntes para una reflexión del conflicto — <i>Emilio Carbajal</i> — |
| 16 La identidad del fundamentalismo — <i>Íñigo Aguilar Medina</i> <i>Ma. Sara Molinari</i> — | 32 El fundamentalismo en el mundo actual Una síntesis — <i>Gustavo Barreda</i> — |
| | 35 Imágenes de la Intolerancia — <i>Benigno Casas</i> — |

Las ilustraciones de este Suplemento fueron tomadas de los libros:

- Marc Riboud, Paris, Centre National de la Photographie, 1989.
(Collection Photo Poche, 37)
- Sebastião Salgado, Paris, Editions Nathan, 1997.
(Collection Photo Poche, 55)
- Étranges Étrangers, Paris Centre National de la Photographie, 1989.
(Collection Photo Poche, 39)



Sebastião Salgado, Camino a la ceremonia de enterramiento de un infante en Sertão de la Paraíba, Brasil, 1980

La identidad del fundamentalismo

Íñigo Aguilar Medina / Ma. Sara Molinari

DEAS, INAH



En la historia de las diversas sociedades humanas se suceden de manera persistente tensiones y conflictos originados por la interpretación que ellas hacen de los elementos que constituyen su identidad étnica, lo que las hacen fluctuar entre la uniformidad que las cohesiona y la diversidad que las modifica y que se explica muchas veces de manera errónea como una desintegración o pérdida de las características que sus individuos consideran esenciales a su identidad comunitaria.

Una de las maneras como los grupos humanos pueden reaccionar ante el siempre inevitable cambio social –sobre todo en épocas de grandes crisis–, es por medio de las acciones que les proporciona la pauta de conducta, a la que se denomina con el término sociológico del fundamentalismo. Concepto que se acuñó en los años veinte en Estados Unidos, por la reacción de algunas iglesias protestantes ante los cambios que se dieron en el ámbito científico y social que giraron en torno a la primera guerra mundial, al proceso de industrialización y de urbanización, aunados a la importante inmigración de católicos europeos que se establecieron en el norte del continente americano



Sebastião Salgado, Éxodo de ererios hacia un campo de refugiados en Sudán, 1985

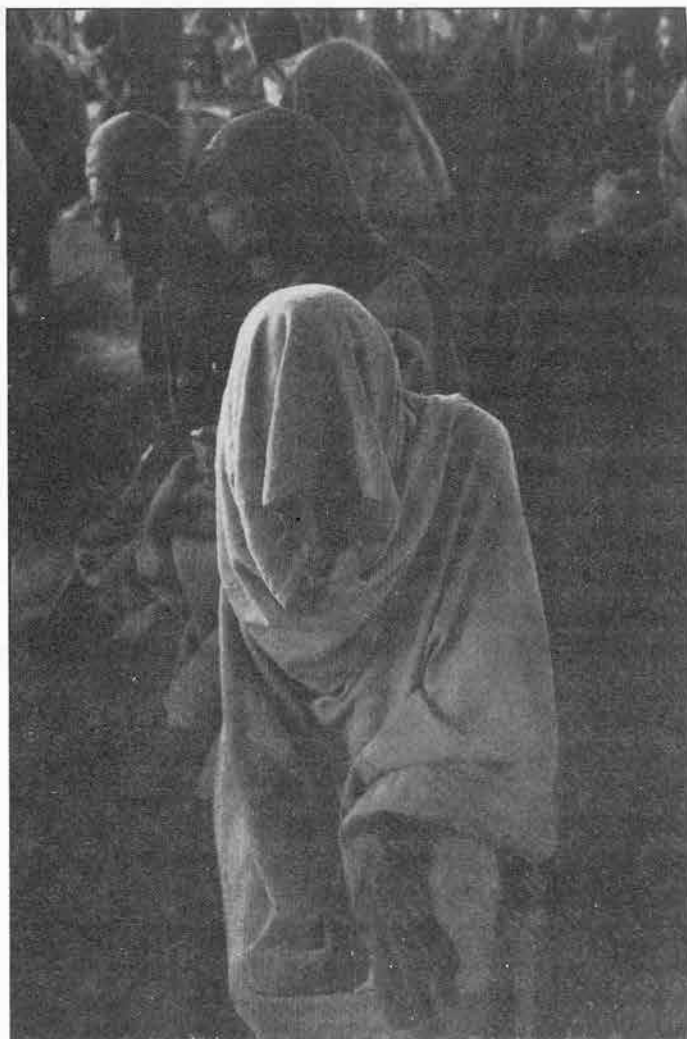
y que según consideraron ponían en peligro las verdades de su fe, quienes para preservarlas las sintetizaron en cinco puntos y se dispusieron a defenderlas como el fundamento de su identidad religiosa, social y étnica arguyendo que eran irrenunciables e innegociables, lo que les representaba una respuesta segura ante la gran cantidad y variedad de los cambios que vivían y ante los que se sentían impotentes para dar otro tipo de soluciones.

Es cierto que los individuos que participan de la cultura que porta su grupo mantienen una identidad única, la que sólo comparten con el resto de los integrantes de su sociedad, pero al mismo tiempo cada uno de ellos es portador de una personalidad étnica que lo hace único dentro de su grupo sociocultural y que le autoriza a vivir su identidad étnica de múltiples maneras.

La identidad es lo que permite a los seres humanos singularizarse frente a los otros, el individuo delante de su grupo y el grupo ante los grupos ajenos. Está compuesta tanto por la imagen que el individuo o el grupo tienen de sí mismos, como por lo que los demás perciben de ellos. Así, la identidad se desarrolla por medio de la confrontación con los distintos, y de una diferenciación con respecto a esos otros, a quienes se les atribuye una identidad étnica diferente, que constituye un elemento con el que se cuenta de manera plena o que no se tiene; por lo tanto, es posible atribuirse o negarse siempre en forma total.

Los grupos humanos pueden elaborar las características de su identidad étnica a partir de lo que los une entre sí y que al mismo tiempo los hace diferentes de los otros grupos étnicos. Así, las propiedades de la identidad étnica pueden contener multitud de rasgos que la definen y serán los más característicos los que no se compartan con la definición de ninguno de los otros grupos étnicos. Por lo tanto, se puede dar el cambio en la autodefinición étnica hasta en el sentido de adherirse de forma inflexible a un sólo rasgo de identidad étnica. Del mismo modo las características de la identidad étnica pueden ser expuestas con mayor énfasis por aquellas personas que, según los patrones de adscripción, no la poseen pero que pretenden ser así aceptados, lo que confirma que se trata en todos los casos de características adquiridas por medio de un proceso de aprendizaje y no por medios biológicos, es decir, innatas al individuo. Por ello la identidad étnica resulta en un molde de hábitos y de costumbres que le permiten al ser humano organizar su vida social e individual y hacerla previsible, tanto para el mismo y su grupo, como para los ajenos.

Cuando un grupo humano se siente amenazado en su identidad étnica, recurre a diferentes mecanismos de reforzamiento, algunos de ellos buscan que todos los individuos actúen de manera superlativa de acuerdo a la, o las características que lo definen, a la vez que menosprecian e incluso niegan la posibilidad al individuo de ex-



Sebastião Salgado, Refugiados en el campo de Bati, Etiópia, 1984

presar su propia identidad personal. Tal es el primer pago que el fundamentalismo pide a sus seguidores.

En el mundo y en nuestra sociedad no existe la pretendida crisis de identidades, sino sólo las interrogantes ante los nuevos retos que aún no ha aprendido a resolver el ser humano, y éstos nunca se han resuelto por lo artificial, fundamental, reforzamiento de las identidades colectivas; el hombre siempre es más singular en tanto ofrece la oportunidad de que los otros sean tan diversos como se pueda o quieran.

En el fundamentalismo los individuos buscan seguridad ante el cambio en una autoridad rígida, quien se las garantiza por medio de una simple y singular solución que contrasta con la complejidad cada vez mayor de la sociedad actual y que además les brinda la fascinación por los "finales", por las "soluciones totales" que les avalan su "salvación" a cambio de abrazar las demandas fanáticas que se les ofrecen.

Si bien el fundamentalismo se identifica en primer término como un conjunto mínimo de conceptos básicos sacros, obtenidos por medio de la interpretación literal y estricta de la Biblia entre algunos grupos cristianos de la tradición protestante, esta forma de respuesta se ha podido identificar también con grupos que profesan otra religión y entre los conjuntos no religiosos, los que se



Sebastião Salgado, Construcción del canal de Rajasthan, India, 1990

singularizan por reproducir en un contexto secular los elementos equivalentes del fundamentalismo religioso.

A lo largo del siglo recién concluido las demandas de los fundamentalistas se han asegurado por medio de la violencia, que no es más que el resultado de un manejo inadecuado del conflicto que le plantea al ser humano su propio desarrollo y la creciente complejidad y variedad social, cultural y económica a la que se enfrenta. Esta violencia se ejerce tanto en contra de los que les son ajenos, como de los propios integrantes, llegando inclusive, y en no pocas ocasiones, al suicidio colectivo.

El fundamentalismo reduce las posibilidades de la actuación social a la sobrecaracterización de un aspecto limitado de la identidad étnica, lo que lleva a que el individuo reduzca su propia personalidad étnica, así como su interdependencia dentro de las redes sociales con las que estaba enlazado antes de abrazar el credo fundamentalista. Por eso se considera que el individuo sólo puede ser si actúa, permanentemente, como un ferviente seguidor de su fe fundamentalista; así no hay lugar en su vida personal y grupal para lo diverso, en suma, para la personalidad, la creatividad, lo complejo, la experimentación; para arriesgarse a seguir siendo y por último para la vida misma.

Se explica así porqué la brutal violencia se convierte, tarde o temprano, en el medio más apreciado para todo tipo de fundamentalismo, pues sólo con ella se le puede negar al ser humano la posibilidad de vivir su identidad personal y étnica de manera múltiple y dispar. Por ello la finalidad del conflicto, cuando lo dirige el interés fundamentalista, es siempre la aniquilación del otro y de lo otro, al considerar que la diversidad es lo que pone en peligro la propia identidad y no lo que la constituye.

Es el planteamiento de un sistema cerrado que al buscar por el camino de lo simple la solución a todos los

retos que implica la convivencia humana – en especial el cambio sociocultural y la interacción con los individuos y los grupos portadores de una cultura y de una identidad étnica ajena–, se propone acabar con toda identidad, es decir, con toda posibilidad de continuar por la vía de la humanización, la que se caracteriza por seguir siempre el sendero de la diversidad. Se es en tanto se cuenta con una identidad, con una personalidad, individual y étnica, la que

se construye frente y en oposición a los otros seres y grupos, los ajenos. El fundamentalismo envuelve al hombre en un callejón sin salida, en el que pretende ante todo la seguridad del ser, para lo cual reduce toda su dimensión social a una vana simplicidad que lo lleva de manera inexorable a la pérdida de su identidad, y como consecuencia a la muerte. El fundamentalismo es la identidad de la no identidad.



Sebastião Salgado, Industria textil, Bangladesh, 1989